El Conclave para elegir el nuevo Papa

Después de quedar vacante la Sede de san Pedro, por la muerte o renuncia del Pontífice se realiza el Cónclave, que es la Asamblea de los Cardenales para elegir el nuevo Papa. Es una especie de clausura y, como su nombre lo dice, es una reunión "con o bajo llave". El Cónclave se realiza en la Capilla Sixtina, del palacio apostólico, anexa a la basílica de san Pedro, en Roma.

El Papa emérito Benedicto XVI, estableció en su Motu Proprio (Normas nonnullas) del 22 de febrero de 2013, que el Cónclave se debe realizar a los siguientes quince días de haber quedado vacante la Sede y deja al Colegio de Cardenales la facultad de anticipar su comienzo si consta la presencia de todos los Cardenales electores, así como la de retrasarlo algunos días si hubiera motivos graves.

Pero pasados al máximo veinte días, todos los cardenales electores están obligados a proceder a la elección. Además estableció que para que la elección del siguiente Papa sea válida, se requiere al menos dos tercios de los votos, calculados sobre la totalidad de los electores presentes y votantes.

Durante la Sede Vacante, y sobre todo mientras se realiza la elección del sucesor de San Pedro, los creyentes bautizados debemos perseverar en la oración, para que el Señor conceda a los Cardenales electores alcanzar una pronta, unánime y fructuosa elección, para bien de todo el pueblo de Dios.

Oremos:

Dios nuestro, tú que como Pastor eterno conduces a tu grey con solicitud constante, concede a tu Iglesia un Pontífice que te agrade con su santidad de vida y se consagre enteramente al servicio de los demás, que ilumine a tu pueblo con la verdad del Evangelio y le sirva de ejemplo con su vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

4º Domingo de Cuaresma

Año 13 | Número 605 | 10 de marzo, 2013 | Diócesis de Ciudad Guzmán

Camino de perdón y reconciliación

En este cuarto domingo de cuaresma el Evangelio de san Lucas pone nuestra atención en la misericordia y el perdón que Dios que ofrece a quien convierte su corazón y su persona.

En el pasaje del Evangelio el hijo menor exige la parte de la herencia que le corresponde para marcharse luego a un país lejano. Quiere independizarse, ser "libre", vivir su vida a su manera. Reclama su independencia, reniega de su condición de hijo. El padre respeta su opción y atiende a sus demandas, dándole la parte de herencia que le corresponde y lo deja ir.

Le va "bien" mientras le duran sus bienes, pero cuando se le acaba la herencia, todos lo abandonan y lo dejan solo. A la experiencia de abandono y soledad se añade el hambre, que le lleva no sólo a asumir un trabajo repudiado por los judíos, sino incluso a querer alimentarse de la comida que daba a los cerdos. No podía caer en una situación más baja ni deshumanizante.

Ante tal situación se vislumbra el camino de retorno al Padre. Inicia con un acto de humildad, de reconocimiento de su situación miserable y toma de conciencia de su propia identidad de hijo. "Entrando en sí mismo", recapacita y decide buscar a su padre para pedirle perdón. La reacción del padre al ver venir al hijo es muy diferente a la justicia humana. El padre nunca ha dejado de amar al hijo. Jesús proclama que en Él la misericordia del Padre sale al encuentro de la miseria humana, proclamándose así el triunfo del amor sobre el pecado y la muerte.

Estamos invitados en esta cuaresma a ponernos en camino de retorno al Padre. La oportunidad del perdón de Dios en el sacramento de la Reconciliación nos exige responder con gratitud expresa, con testimonio de vida comprometida con la vida y la solidaridad con el pecador.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. *R/.*

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. *R/.*

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(Lc. 15, 18)

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús

Del libro de Josúe
(5, 9. 10-12)

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: "Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto". Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios
(5, 17-21)

Hermanos: El que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas
(15, 1-3. 11-32)

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Éste recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca'. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos.

El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'. Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: 'Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'. El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'".

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.